

Como dijo el poeta, «con el número dos nace la pena». El ejemplar movimiento asociativo y cultural está representado en Gijón, entre otras instituciones, por dos ateneos, el Ateneo Jovellanos y el Ateneo Obrero. Antes de llegar al que hasta hace unos días iba a ser el puerto definitivo y compartido, pero no revuelto, de estas instituciones en el edificio del colegio Cabrales, en la calle de Casimiro Velasco, los dos ateneos navegaron por diferentes sedes. El más antiguo, el Ateneo Casino Obrero, fundado en 1881 en la calle de Linares Rivas, tuvo sus sedes sucesivamente en las calles de San Bernardo, Covadonga, Ezcurdia –en las llamadas Casas de Veronda– y, tras la refundación en 1981, en unos bajos del viejo Instituto Jovellanos, para terminar en la calle de Covadonga. El Ateneo Jovellanos, fundado en 1953, se

GALERÍA DEL NÁUFRAGO RAMÓN AVELLO

¡SERÁ POR METROS!



movió menos. La primera sede estuvo en el edificio construido por el Ministerio de Educación y el Ayuntamiento de la calle de Begoña, y la segunda, provisional y actual, en la antigua Escuela de Comercio.

Hace unos días se ha recordado en **EL COMERCIO** que la casa que durante años albergó el colegio Cabrales fue un legado del filántropo gijonés Eusebio Miranda,

fallecido en 1910. Don Eusebio era un hombre caritativo –le conocían como ‘el pan de los pobres’– y muy preocupado por el desarrollo de la educación y cultura, especialmente en la clase obrera y las personas menos privilegiadas. Por eso, en su testamento quiso que el local que legaba albergase en el futuro o un ateneo o una escuela para la instrucción de la clase obrera. En el edificio estuvo la es-

cuela taller de Santa Rita y luego el colegio Cabrales. Hace unos cinco años, la anterior Corporación Municipal de Gijón acordó, con el respaldo de los representantes de la Fundación Miranda, que el edificio del colegio de Cabrales, una vez libre de escolares, sirviese de sede definitiva a los dos ateneos de Gijón. El reparto era de lo más salomónico: una planta para el Jovellanos; una planta para el Obrero, y la planta baja para salón de actos y espacios comunes.

No sé si al final se aplicará la nueva decisión del actual Ayuntamiento de romper el acuerdo primitivo y ceder todo el edificio al Ateneo Jovellanos. Con todo el cariño a su presidente, José Luis Martínez, a mí me parece que esta decisión es un error por varios motivos. El primero es que a una decisión política se da la vuelta con otra decisión política. Maña-

na cambia el signo de la Alcaldía y sale del Cabrales el Ateneo Jovellanos. El segundo motivo es que, aunque cada ateneo tiene un sesgo ideológico determinado, esta orientación política no es –o no debe ser– monolítica. De hecho, por poner un ejemplo, en la directiva del Jovellanos hay por lo menos una persona de militancia socialista. Y, finalmente, pese a las diferencias ideológicas de los dos ateneos, tienen varios puntos en común, como el interés cultural, y muy particularmente, el amor a Gijón y a Asturias. El fallecido Ernesto Salanova Matas, al que los dos ateneos editaron sus escritos evocativos sobre Gijón, o María Elvira Muñoz, animadora de las dos instituciones, son ejemplos fehacientes de que en los ateneos gijoneses la convivencia y la colaboración es posible. Y esa convivencia debería empezar por los espacios compartidos.